



La reescritura en la literatura infantil de Silvina Ocampo

Laura Codaro (UNLP)

El campo de la literatura infantil, entendida como aquélla que está pensada y destinada a los niños, comienza a configurarse en Argentina en las décadas del '50 y '60. En la década siguiente, encuentra su momento de apogeo y adopta características particulares. En esa época, Silvina Ocampo tenía 70 años de edad y contaba con una vasta producción literaria que atravesaba 40 años de la literatura argentina; aunque poco reconocida por el público, en esos años se editaron y se reeditaron algunos de sus libros para “adultos”, como lo analiza Adriana Mancini⁵. Posiblemente, el nacimiento de sus nietos la motivó a publicar sucesivamente diversos textos para niños⁶: *El caballo alado* (1972), *El cofre volante* (1974), *El tobogán* (1975), *La naranja maravillosa. Cuentos para chicos grandes y para grandes chicos* (1977) y finalmente *Canto escolar* (1979). Haciendo una escueta descripción de estas producciones, se podría decir que los tres primeros son libros ilustrados que contienen un cuento cada uno, *Canto escolar* compila poemas acompañados por fotografías e imágenes rústicas y *La naranja maravillosa* reúne dieciséis relatos que poseen varias características presentes en gran parte de la obra de Ocampo. Así, estas historias publicadas en 1977 suelen estar protagonizadas por niños, intervienen diferentes animales y muestran un mundo adulto hostil, abordan temas como la sobrevaloración de las apariencias, la preocupación por el envejecimiento y la muerte. Ciertamente, existe un estrecho vínculo entre este volumen de cuentos y diversos textos escritos por la autora años atrás, entre los cuales hay cierto *diálogo*. Más aún, en *La naranja maravillosa* es posible hallar una reescritura de otros relatos publicados anteriormente en libros como *Viaje Olvidado* (1937), *La furia* (1959), *Las invitadas* (1961) o *Los días de la noche* (1970), todos ellos destinados a un lector *adulto*; otros constituyen una reescritura de historias que aparecieron en los cincuenta, en las revistas *El Hogar* y *Mundo infantil*⁷, los primeros espacios donde Silvina Ocampo escribió cuentos explícita y directamente dirigidos a un público infantil.

El objetivo de este trabajo es, entonces, y a partir de la consideración de algunas investigaciones sobre la intertextualidad (como la noción de hipotexto de Gérard Genette), en primer lugar, analizar brevemente algunos de estos relatos, estudiar los procedimientos que se llevan a cabo en su reescritura y observar las operaciones que determinan el pasaje a escritos

⁵ Mancini, Adriana (2003), *Silvina Ocampo. Escalas de pasión*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, pp.17-19.

⁶ Montequin, Ernesto. Nota preliminar, en Ocampo, Silvina (2007). *La torre sin fin*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, p.13.

⁷ Se trata de dos revistas producidas por la Editorial Haynes, surgidas a principios del siglo XX, que destinaban un espacio para las producciones literarias.

cuyo destinatario resulta más o menos caracterizado como un niño. En segundo lugar, indagar sobre la funcionalidad de la reescritura en Silvina Ocampo, más precisamente en estos casos en los que se busca producir cuentos infantiles. Todo esto permitiría problematizar y repensar los límites de la literatura infantil y las concepciones de ésta dentro y fuera de la obra de Ocampo.

Para comenzar, es necesario señalar que este estudio considera que la autora realizó determinadas transformaciones en los textos con el fin de producir cuentos para niños cuyas características se acerquen en cierta medida a los relatos infantiles tradicionales, los cuales debían ser sencillos, comprensibles, no podían incluir temas del mundo de los adultos como la muerte y la sensualidad, etc⁸. Esto era pautado y confirmado mayormente por la industria editorial que en esos años, publicaba adaptaciones de la literatura universal, la clásica literatura de tradición popular y los textos que la escuela pedía⁹. Sin embargo, dado que las reescrituras mantienen fielmente los rasgos principales de la estética de Ocampo como el abordaje de ciertos tópicos (la crueldad, la muerte, la tensa relación entre los niños y los adultos, entre otros) y la exageración en el lenguaje, no respetan algunas de las reglas del campo literario para niños antes mencionadas.

La naranja maravillosa. Cuentos para chicos grandes y para grandes chicos(1977), reúne dieciséis relatos, uno de ellos, quizás el más conocido, le da el título al libro. Entre esas historias, al menos nueve son fruto de un proceso de reescritura de cuentos publicados por Ocampo con anterioridad, en distintos momentos de su vida¹⁰. Primeramente, resulta relevante mostrar dónde aparecieron esos primeros textos que, sometidos a diferentes transformaciones, dieron como resultado los cuentos infantiles de 1977: el primer texto ligado a “Los dos ángeles” se publica en *Viaje Olvidado* (1937) bajo el título “Las dos casas de Oilvos”; “La liebre dorada” aparece en *La furia* (1959); los “Icera”, “Fuera de las jaulas” y “El Moro” se incluyen en *Las invitadas* (1961) conservando los mismos títulos; “Ulises” y “La sogá” se publicaron en *Los días de la noche* (1970); finalmente “Timbó” apareció bajo el título de “El perro mágico” en *Mundo Infantil*¹¹ y “El pescado desconocido” en *El Hogar*¹².

⁸Montes, Graciela (2001). *El corral de la infancia. Espacios para la lectura*, Fondo de Cultura Económica, México, p.21.

⁹Arpes, Marcela y Ricaud, Nora (2008). *Literatura infantil argentina. Infancia, política y mercado en la constitución de un género masivo*, Buenos Aires, La Crujía, p.19.

¹⁰Dado que no se cuenta con manuscritos ni otros materiales que permitan llevar a cabo una estricta investigación de crítica genética, aquí se considera que los cuentos de 1977 son reescrituras de otros textos y no al revés, debido a que vieron la luz con posterioridad y a que, si bien el interés por los niños está presente en Ocampo desde los comienzos, tardíamente decide publicar estos y otros relatos infantiles.

¹¹ Ocampo, S. (1956). “El perro mágico”. *Mundo Infantil* 1 (338), pp.22-24.

¹² Ocampo. S. (1956). “El pescado desconocido”. *El Hogar* 1 (2421), p.22.

Para explicar las relaciones entre estos cuentos escritos en dos tiempos, resulta pertinente revisar algunos estudios sobre la intertextualidad. Sin lugar a dudas, Bajtín fue quien indagó primeramente en este campo para dar cuenta de las relaciones dialógicas que hallaba en los textos y más tarde, Kristeva acuñó la noción de intertextualidad. Hacia fines de 1980, en un intento de explicar detalladamente este fenómeno, Gérard Genette distinguió distintas clases de transtextualidad, que buscaban puntualizar esa “presencia” de un texto en otro¹³. En este caso, parece adecuado considerar los primeros textos como “hipotextos” (también texto A en su terminología), en los cuales operaron diversas transformaciones que dieron como resultado otros relatos o “hipertextos” (también texto B). Esos cambios que perseguirían como meta principal hacer un texto para niños, “infantilizar” ese texto A, podrían abordarse en dos grupos: por un lado, aquéllos vinculados a la lengua, más precisamente las transformaciones léxicas y por otro, las alteraciones a nivel de la trama como la adición de un suceso secundario o la modificación del desenlace. Cabe destacar que los cuentos que aparecieron en las revistas, ya estaban dirigidos explícitamente a un público infantil.

Si bien los planteos de Genette contribuyen a abordar y entender las relaciones entre esos textos, el mayor aporte reside en la lectura, la comparación o la confrontación de estos relatos. En un intento de sistematizar estos procedimientos de reescritura, podría señalarse que, en lo que concierne a la lengua, en los textos de *La naranja maravillosa*, se prefiere usar el diminutivo de algunas palabras, hay más adverbios de cantidad, más exclamaciones y más preguntas, los párrafos suelen ser más cortos (se acude al punto aparte); en varios casos un término o expresión se quita o se reemplaza por otro más adecuado a un niño, o bien se hace una breve aclaración oportunamente. Resulta sugestiva la relevancia que cobran los nombres propios: mientras que en algunos cuentos se modifican los nombres de los personajes o bien se emplea un apodo, en otros se bautiza a niños que originalmente no tenían un nombre que los identificara. En cuanto a la trama, posiblemente lo más destacable son las alteraciones de los desenlaces: se opta por atenuar las cuestiones ligadas a la muerte o se agrega una resolución alternativa y/o complementaria. Además, se evita la abundancia de descripciones y se suma eventualmente algún breve diálogo.

En particular, resulta significativo analizar con precisión algunas reescrituras que posibilitarán visualizar diversas operaciones ya mencionadas a través de las cuales se construye el cuento infantil. En primer lugar, en el caso de “Las dos casas de olivos” y “Los dos ángeles”, es posible destacar que, mientras que en el primer cuento se hace referencia a los dos personajes principales como “las chicas”, en el segundo tienen nombre, Lila y Violeta

¹³ Genette, Gérard (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid, Taurus, p.14.

(releyendo la historia, podría pensarse que hasta los colores que denotan sus nombres son similares). Además de haber menos descripciones y más diálogos, el relato empieza con “había una vez”, fórmula clásica de los cuentos infantiles más tradicionales. Se agrega que el dueño de casa soñaba con frambuesas y que en realidad su gran preocupación era conseguir un salpicón de pavo. Al final de ambas historias se sugiere que las chicas, ante la desprotección de sus ángeles guardianes inadvertidos del intercambio que habían hecho, mueren. Sin embargo, seguramente con el objetivo de hacer un texto más afín al mundo infantil, en la reescritura se modifica el desenlace, atenuándolo: en lugar de desaparecer en el cielo, se transforman en ángeles guardianes que deberán cuidar a alguien, pero mientras tanto, serán los protectores de sus propios ángeles. Con este final que podría justificar el cambio del título, la muerte no es presentada como una desaparición tajante y definitiva sino que aparece una alternativa que procura resolver el dilema de la trascendencia. A propósito de esta reescritura, Nora Valenti remarca que “Las dos casas de Olivos” tendría dos hipertextos, “Los dos ángeles” y “Casi el reflejo de la otra”, incluido en *Y así sucesivamente* (1987). Lejos de detallar y estudiar las modificaciones, hace hincapié en que se simplificó el primer texto para que “Los dos ángeles” pudiera ser entendido por los niños¹⁴.

En segundo lugar, en la reescritura de “Icera”, se percibe que el cuento infantil prefiere adjetivar a la niña como “bonita” en lugar de “feúcha”, se suman expresiones que dan un anclaje temporal como “pasó el tiempo” y “hace mucho tiempo”, hay más exclamaciones y más preguntas y se reformulan algunas ideas que acercan el cuento al niño, se pone cuidado en la literalidad y en la exageración. Como ejemplo de esto, en el primer texto leemos “*Icera no creció*” (Ocampo 2010:431) y “*¡Tantos niños que se hacen los viejos y viejos que se hacen los niños!*” (Ocampo 2010:432) y en la versión de 1977, “*Icera no creció o, si creció, creció apenas*” (Ocampo 2011:33) y “*¡Tantos niños que se hacen los grandes y grandes que se hacen los niños!*” (Ocampo 2011:36). Tampoco estas narraciones concluyen de la misma manera sino que en la reescritura, se le agregan varias líneas para lograr un final feliz que puede parecer un poco abrupto o inesperado. “Icera” de *Las invitadas* termina con la reflexión de Darío Cuerda acerca de la resistencia de la protagonista al paso del tiempo, pero el segundo texto continúa:

“Alguien que pasó quiso robarla con caja y todo, para llevársela en un helicóptero, y venderla en las playas de Brasil; pero no pudo, porque Icera gritó. Alguien quiso casarse con ella, pero Icera no aceptó porque el pretendiente tenía un metro de altura y

¹⁴ Valenti, Nora E. (2002). “El camino de la reescritura en algunos cuentos de amor de Silvina Ocampo” en *Acti del XX Convegno* [Associazione Ispanisti Italiani], vol I, pp.445-458. (Disponible en http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/15/15_445.pdf)

un bigote que no correspondía a la forma de su cara. Y éste es el fin de la historia más bonita del mundo de las jugueterías.” (Ocampo 2011:38)

En tercer lugar, “La sogá” de *Los días de la nochey* su versión homónima no presentan marcadas diferencias a nivel léxico, mas en el segundo texto aparecen rasgos de una voz adulta que piensa y se dirige a un niño. Esto se ve, por ejemplo, cuando el narrador comenta que “*todo el mundo le decía: ‘Toñito, no juegues con la sogá, que es peligroso’*” (Ocampo 2011:86), una advertencia frecuente hecha a un niño travieso. Nuevamente, el segundo texto se inclina por un final feliz: si en el texto A, la sogá mata a Antoñito y lo vela, en el texto B, como Toñito fingió estar muerto, la sogá rompió en llanto, luego él la llevó al zoológico donde aparece un personaje nuevo que representa quizás lo más infantil de esta aventura: un osito lavandero que lavaba a la sogá. Como cierre, un fotógrafo les sacó una foto que el narrador, una primera persona del singular que se revela en el último renglón, guardó como recuerdo.

Por otro lado, “El perro mágico” y “El pesado desconocido”, aparecieron en 1956 en dos números de dos revistas, *Mundo Infantil* y *El Hogar* respectivamente. En ambos casos, cubrían toda la hoja y estaban rodeados de ilustraciones coloridas. Se trataba de cuentos infantiles de cuyas reescrituras resultaron dos relatos para niños. “El pesado desconocido” incluido en el volumen de 1977, presenta leves diferencias con el primer texto, la más sobresaliente es el juego con las palabras “pez” y “pescado” ya que en la historia de *El Hogar*, se habla naturalmente de un pez mientras que en el segundo escrito el padre y el mismo animal se empeñan en enseñarle a Rafael que se usa el término “pez” cuando no fue pescado y nada en el agua, por lo cual, se prefiere usar el vocablo “pescado”. Hacia el final de ambas narraciones, el pez se come un jabón que tenía forma de pescado y muere en el acto. En esta oportunidad, terminan igual y no se realiza ninguna modificación que matice la morbosidad de la muerte. Llama la atención que “El perro mágico” y “Timbó” cuenten la misma historia pero con numerosas diferencias en la narración puesto que el primer texto es más largo, se detiene en explicaciones, aclaraciones y descripciones. Si bien poseen el mismo final, en “Timbó” se agrega el parecido que fueron adquiriendo Adrián y el perro, y la popularidad que fueron ganando.

En los distintos libros de cuentos de Silvina Ocampo, es posible encontrar íntimas relaciones entre las diferentes historias y sus personajes. Muchas de sus narraciones vuelven la mirada a sus primeras publicaciones, sobre todo a *Viaje Olvidado* (1937), libro hartamente comentado que significó sus inicios literarios. Como señala Judith Podlubne, en los cuentos allí compilados, aparece un estrecho vínculo entre el sueño y la infancia, no se rememoran

situaciones vividas en un pasado sino que es aquello que está por pasar en el pasado (esto sería, en términos de Williams, lo “emergente” o en efecto, una pre-emergencia¹⁵). Así, la infancia aparece como un espacio inaccesible¹⁶. No obstante, esos recuerdos de su niñez que la propia Silvina confiesa no olvidar¹⁷, permanecen latentes. Probablemente esto ayude a comprender su apego por el mundo infantil, que recorre toda su obra. De esta manera, la reescritura de sus textos que da como resultado los cuentos infantiles de 1977 representaría la materialización y la concreción de su profundo interés por la infancia, ese lugar impenetrable y fascinante, perceptible desde sus comienzos. El hecho de que Ocampo se haya dedicado a escribir relatos dirigidos a un público infantil en los años setenta y que estas reescrituras hayan visto la luz en esa década, podría explicarse teniendo en cuenta que la literatura para niños en Argentina tuvo su momento de apogeo en los años previos. Si bien para ese entonces esta parte del campo literario se estaba configurando y definiendo en el país, como la infancia se había convertido en un objeto de mercado, la industria editorial disponía qué tipos de textos para niños circulaban. Así, podría pensarse que al realizar esas transformaciones en sus cuentos, Ocampo intentaba asemejar sus obras a la literatura infantil que se publicaba y a su vez, responder a la demanda editorial.

Para finalizar, resta reflexionar acerca de la noción de “literatura infantil” en Silvina Ocampo. El breve análisis de los procedimientos de reelaboración de sus historias permite afirmar que su literatura infantil no dista enormemente del resto de los relatos dirigidos a un lector no especificado, por el contrario, ella misma confiesa no estar segura de que la literatura para niños deba distinguirse de la otra¹⁸, por lo cual, los límites en ocasiones parecerían difusos.

Por último, parece acertado declarar que estas reescrituras, esas transformaciones visibles en la lengua y en la trama que operaron sobre un primer texto, dan cuenta de un complejo y riguroso trabajo de lectura y escritura. Élica Lois, cuando se propone definir nada más ni nada menos que la “escritura”, sostiene que ésta resulta ser sinónimo de “reescritura” y que es un proceso que recoge en su interior diversas tensiones¹⁹. En esta oportunidad, esta idea es útil para pensar la reescritura no como una “adaptación” gracias a la cual se obtiene un

¹⁵ Williams, Raymond (2009). *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Las cuarenta, p.169.

¹⁶ Podlubne, Judith (2012). *Escritores de Sur. Los inicios literarios de José Bianco y Silvina Ocampo*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, pp.261-264.

¹⁷Maza, Luis. “Respuestas de Silvina Ocampo, al repasar un largo camino de realidad y de ficción”, *Clarín*, 22 de noviembre de 1979, p. 5.

¹⁸Maza, Luis. “Respuestas de Silvina Ocampo, al repasar un largo camino de realidad y de ficción”, *Clarín*, 22 de noviembre de 1979, p. 5.

¹⁹Lois, Élica (2001). *Génesis de escritura y estudios culturales. Introducción a la crítica genética*, Edicial, Buenos Aires, p.4.

cuento para niños (un fenómeno ampliamente conocido dentro de la literatura infantil), sino como parte del proceso de escritura, en definitiva, una creación. Quizás, a la luz de estos postulados, puedan repensarse los cuentos compilados en *La naranja maravillosa* como relatos de un segundo tiempo, en el que Ocampo, revisando los diferentes momentos de su producción literaria, reescribe sus historias para escribir sus cuentos infantiles.

Bibliografía

- Arpes, M. y Ricaud, N. (2008). *Literatura infantil argentina. Infancia, política y mercado en la constitución de un género masivo*, Buenos Aires, La Crujía.
- Díaz Rönner, M. A. (2000). “Literatura Infantil: de menor a mayor” en Noé Jitrik (editor), *Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emecé.
- Genette, G. (1989): *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid, Taurus.
- Lois, E. (2001). *Génesis de escritura y estudios culturales. Introducción a la crítica genética*, Edicial, Buenos Aires.
- Mancini, A. (2003), *Silvina Ocampo. Escalas de pasión*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- Maza, L. “Respuestas de Silvina Ocampo, al repasar un largo camino de realidad y de ficción”, *Clarín*, 22 de noviembre de 1979, páginas 4 y 5.
- Montes, G. (2001). *El corral de la infancia. Espacios para la lectura*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Montequin, E. Nota preliminar, en Ocampo, Silvina (2007). *La torre sin fin*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Ocampo, S. (2010). *Cuentos completos I*, Buenos Aires, Emecé.
- Ocampo, S. (2010). *Cuentos completos II*, Buenos Aires, Emecé.
- Ocampo, S. (2011). *La naranja maravillosa, Cuentos para chicos grandes y para grandes chicos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Podlubne, J. (2012). *Escritores de Sur. Los inicios literarios de José Bianco y Silvina Ocampo*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario.
- Ulla, N. (1982). *Encuentros con Silvina Ocampo*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Valenti, N. E. (2002). “El camino de la reescritura en algunos cuentos de amor de Silvina Ocampo” en *Atti del XX Convegno* [Associazione Ispanisti Italiani], vol I, pp.445-458. (Disponible en http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/15/15_445.pdf)

Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Las cuarenta.